

LOS CUBANOS EN CAMPAÑA

Periódico Político

Director y Administrador: Ricardo E. Muñoz

Año I.

Trinidad, Septiembre 24 de 1899

Número 37.

Las ciencias de los pueblos, naciones y sociedades están basadas en la educación.

La base de toda organización y el fundamento de una sociedad civilizada estriba tan solo en que esta sea culta y que su cultura se deje ver en todos los elementos que la constituyen, en todos los actos de su vida pública, en las épocas de prosperidad mas floreciente, en las decaencias mas angustiosas, tanto como en las pequeñas colectividades como en las grandes sociedades sea cualquiera el fin á que ellas se dirijan.

Una sociedad que cuenta con estas virtudes es seguro que puede constituir un gobierno serio, estable y fuerte que puede inspirar la confianza de todas las naciones civilizadas, garantizar la existencia de una paz indefinida, y con ella la felicidad perpetua de sus ciudadanos, el desarrollo de todas sus fuentes de riqueza y el progreso intelectual de las inteligencias que en medio de la paz y de la tranquilidad llegan á ser verdaderos génius.

La Isla de Cuba apesar de los titánicos esfuerzos que han tenido que hacer sus hijos para desarrollar no solo su agricultura y sus industrias sino que tambien su inteligencia, han podido llegar hasta donde han llegado todos los pueblos cultos, e incluso en tiempo que estos, y con mas dificultades.

Un pais que su agricultura se

habia desarrollado á fuerza del brazo esclavo y que la esclavitud duró hasta el otro dia, como sue lo decirse, no se encontraba aún satisfecho de haber quitado ese obstáculo para su felicidad, acababa con ella en su flor y en su grandeza el acontecimiento asombroso de la prosperidad fué el resultado, porque la agricultura se aumentó al punto que en el año 94 á 95 llegamos á producir mas de un millón de toneladas de azúcar.

Los esclavos no se dieron cuenta, no se acordaron de que fueran esclavos, sino que se vio con que eran ciudadanos libres y con su trabajo honrado cooperaron al engrandecimiento del pais.

Surgió la revolución del 95 y en masa acuden á dar su sangre generosa para ultimar la obra de nuestra felicidad, la independencia de todos, á hacer patria para todos, la felicidad de todos los cubanos. Esa ha sido su aspiración.

La raza negra, los esclavos es la clase que tenemos menos culta en este pais, y es la que ha tenido mas obstáculos para el progreso, por que nadie ignora que hasta hace muy pocos años no tenían escuelas, y después la enseñanza para ellos era muy limitada; pues bien esa raza dijo aquí estamos nosotros, nuestras vidas, todo para esa orba ¿Pueda darse mas cultura?

Dinos nuestras vidas á cambio de la Independencia sin otras aspiraciones que el bien común, sin ambiciones ni egoísmos de ningún genero por que entiendo que me el dia que formemos nuestro gobierno, el pueblo cubano tiene buen juicio para llevar á los puestos públicos que han de regir nuestros destinos

á los cubanos mas capaces sin preguntarlo donde estuvieron en la guerra ni que hicieron, por que la Republica es para todos y el respeto á la ley y la observancia de ella será nuestro beneficio.

Procuremos arrancar de nosotras el microbio del "destino" por que es natural que alguien tiene que ocuparlos, seamos senesatos y busquemos hombres para los destinos y no destinos para los hombres, por que de otra suerte seguiriamos una administración tan corrompida cual la Española.

Paz, Moralidad y Trabajo es el unico lema del pueblo cubano y en nuestra Republica no de jará jamas de brillar la estrella solitaria.

A un congo blanco.

El Profesorado cubano no está conforme con que en la prensa ilustrada aparezan saetas emponzoñadas y metáforas venenosas y mucho mas cuando son escritas por un blanco que quiere, pero no puede imitar el congo.

Mejor seria que el congo se le dio mas diligencia empleara focinas mas cultas antes de ridiculizarse con el dialecto del negro congo; pero tenga usted presente que las bendiciones nunca dieron resultados felices á los tontos y fanáticos, y como que del Capitolio a la Roca Targaya no habia mas que un paso no bastó á los papas Pios el solo pontificio para que por su mala conducta en la administración del Templo de los cristianos hubieran subido al Catebe. Téngalo presente y no lo olvide el congo blanco.

Diálogo entre San Miguel y el Diablo.

San Miguel—Alto, Satanás, te vengo persiguiendo desde el Paraíso.

El Diablo—¿Con qué objeto?

San Miguel—Para que renuncies á tus perversidades en la ciudad que crees en ti un benefactor.

El Diablo—¿Y quien te autoriza á tí para semejante pretensión?

San Miguel—Los dioses del quinto cielo.

El Diablo—¿Quién Júpiter?

San Miguel—Pues ya lo creo.

El Diablo—Todo eso hoy aparece ante el progreso moderno como fabuloso.

San Miguel—¿Por qué?

El Diablo—Porque todo eso no es más que un poema, si tu conmigo, Miguel, convienes que mas valor tiene un diablo de oro, que un Cristo ó un San Miguel de plata ó cobre, verás que religiosamente hablando tu no eres mas que un payaso del progreso.

San Miguel—Bien, Satanás, dime, ¿en que te fundas?

El Diablo—Ten presente que yo no te tengo miedo, por tanto te desafío aquí en Trinidad en los días de elecciones y si tu tienes mayoría en la independencia de los que aspiran á un gobierno propio, renuncio entonces á mi poder.

San Miguel—Pero Satanás, tú que conoces los males que esperan á Cuba sine Iuga á ser libre é independiente ¿por qué tú no influyes en que lo sea?

San Miguel—Me extraña mucho Miguel, que siendo tú mensajero del Autor de todo lo creado, hayas olvidado las últimas palabras de Jehová.

San Miguel—No los recuerdes, Satanás.

El Diablo—Así me gusta que no seas tan soberbio como los monjes que no saben ni saludar ni hablar y quieren ser mejor que todo el mundo; porque ellos creen que brincando unas veces, otras dando vueltas ó haciendo gracias han llenado el programa de ciudadano serio.

San Miguel—Basta ya de figuras retóricas, dime, cuales fueron las últimas palabras de Jehová.

El Diablo—Bien, Miguel, cuando en los seis tiempos que hizo el mundo le dijo á la creación: ya mi obra esta hecha pero me hace falta hacer un disparate el cual lleva por nombre de Isla de Cuba.

San Miguel—No estoy conforme con ese juicio.

El Diablo—¿Por qué?

San Miguel—porque los cubanos son todos ilustrados.

El Diablo—Tienes razón, pero esa ilustración es un disparate en el que tu no te has fijado siempre que los cubanos solo la emplean para hacerse mal los unos á los otros.

San Miguel—Conforme Satanás, con tu juicio pero necesito mas ampliación en esa tesis.

Y entonces de que te vale ser un santo cuando un diablo sabe mas que tú; Miguel, tu me dijiste que desde el Paraíso me venias persiguiendo y no sabias en donde yo estaba y ahora te dió noticias de que yo estaba en Trinidad.

San Miguel—El ave Fenix.

El Diablo—Bueno, Miguel, y tú no sabes que á los diablos hay que irlos á buscar al Inferno?

San Miguel—Precisamente por eso vine aquí, porque Trinidad es punto mas inmediato, á la tierra del fuego antes que al polo Norte, por lo que presumi que aquí tenia que haber muchas perturbaciones políticas, sociales y económicas, moral, material, intelectual, aristocrático, autocrático, democrático y otras pretensiones sin conciencia en donde cada cual se cree autorizado para lanzar la manzana de la discordia con el objeto de que le ofrezcan incienso, oro y mirra.

El Diablo—Bueno, Miguel, sábelo para concluir que yo no depongo mis derechos porque soy el soberano de todos los males contando con la palanca reguladora universal, que no es otra que el oro, con tal motivo, retirate de mi presencia que te las montañas mas altas de la

tierra pasó el infierno á Trinidad y aquí gobierno yo y se hace, venga bien ó mal lo que me place, aquí, Miguel, no busques méritos ni virtudes, porque yo tengo un tridente y un rabo muy largo que abeduce á mi voluntad, conque vuélvete al cielo y dale conocimiento al Padre Eterno de tu aventura, confórencista conmigo conque hemos concluido, Luzbel Satanás,

Centro de Instrucción y

Rereo 'La Luz.'

Secretaría.

Siendo una necesidad, el tener que celebrar una junta general reglamentaria, para tratar sobre asuntos interesantes de la Sociedad Se invita por este medio á todos los Sros. Socios, para que asistan á esta Sociedad el Lunes á las 7 en punto de la noche encare iéndoles la puntual asistencia para el referido acto.

Trinidad Septiembre 21 de 1899

El Secretario

Severiano Sanchez

Mas derecho tiene un burro á ser soberano de los hombres, que un hombre soberano de los burros.

Ahora bien: cuando Dios hizo el mundo le dijo á los hombres: mi obra está hecha, creed y multiplicad los hombres rebeldes por sus ambiciones destruyeron una obra que no han podido ni podrán reconstruir, pero los burros no han destruido por sus ambiciones lo que no son capaces de reconstruir, por eso nos permitimos decir q. mas derecho tienen los burros á ser soberanos de los hombres.

que los hombres soberanos de los barros se trabajan y multiplican, pero los hombres no quieren trabajar y destruyen y como que cuando Dios hizo la primera parva del género humano les dijo ahí tienen la tierra para que de sus entrañas con el sudor de tu frente extraigas el fruto que yo bendigo, pero los hombres sin darse cuenta de donde vinieron ni á donde van, todo lo vienen extraviando inconscientemente de una manera caprichosa; con tal motivo nosotros entendemos que como los burros no destruyen tienen más derecho á ser soberanos de los hombres, que los hombres soberanos de los burros.

Un episodio de la guerra.

Al Coronel Severiano García.

NOBLEZA OBLIGA.

Era el anochecer de un hermoso día en los campos de Cuba.

Un escuadrón de caballería cubana ha hecho alto en sitio ya determinado. Viene á efectuar una operación cuyo éxito está seguro de obtener el popular y valiente Coronel C. Jefe de aquella fuerza.

Se trataba de sorprender una guerrilla española que por esos lugares merodeaba y que tenía muy alarmados á los vecinos por las depredaciones y actos vandálicos que cometía, que no otra cosa hacían todos aquellos cuerpos por los últimos detritos de la sociedad.

El Jefe de la fuerza cubana lo primero que hizo fué tomar precauciones para asegurar el triunfo de sus armas, triunfo que como otros muchos obtenidos por el Ejército cubano, daban á cada momento un solemne men-

tis á las partes oficiales que á todos vientos lanzaba el mulo de Weyler, asegurando su soñada pacificación.

Largo rato había pasado. Ya los soldados cubanos desesperaban de efectuar la operación en que tanto empeño ponían cuando lejano ruido les anuncia que el enemigo se aproxima.

Pronto las últimas órdenes son dadas por el Coronel, y todos, machete en mano, silenciosos, decididos, esperan la voz que los manda á combatir.

Pocos momentos pasan y la guerrilla llega.

Se oye una voz vibrante segura, fuerte: ¡Al machete!

Y á este grito mágico que tanto terror causaba en las filas españolas, responde rápida y avasalladora carrera de caballería cubana que cual impetuoso torrente se arroja sobre la guerrilla enemiga trabándose terrible y rudo combate. Gritos! imprecaciones, quejidos y golpes de machete solo se oían.

¡Cuantos cayeron en aquella fiera lucha!

Las fuerzas cubanas se retiran de aquel lugar llevando prisionero al Comandante Z. Jefe de aquella guerrilla y á algunos guerrilleros.

Temerosos por la suerte que les aguardaba, como merecido castigo á los crímenes cometidos por ellos estaban tristes y silenciosos. ¡Tal vez sus propias conciencias en aquellos momentos los abata con sus torturas.

Llevados los prisioneros á presencia del joven Coronel, este les dijo.

—Comandante, con el derecho del mas fuerte, y en justo castigo á las atrocidades que V. y su guerrilla han venido cometiendo, debía fusilarlos; pero la Revolución no se envilece con sangrientas y odiosas represalias, ella los perdona.

Y á la mañana siguiente un Alfoz y diez soldados cubanos, escoltaron, hasta la proximidad de un pueblo á los prisioneros españoles.

Han pasado algunos meses. En un espléndido bosque her-

moso como de Cuba que brindaba grato abrigo y que podía ocultar en su interior muchas familias se veía un pequeño rancho en el que habitaba una anciana y dos hijos, joven y hermoso la mayor, enfermo y macionero su hermano, pequeño aún.

Aquella joven hermosa es la compañera fiel, la amante esposa del Coronel C. á cuyo lado venía este cuando el servicio no lo estorbaba á presar un rato de la penosa compañía en el regazo de la mujer querida de la patria cubana que prefería los horrores de la guerra, á ser víctima en la población de la saña ó del insulto procaz de sus enemigos, tan solo por estar unida al hombre que peleaba por hacer de un pueblo esclavo, una patria libre.

Y en aquel pequeño y rústico hogar, pasaban los jóvenes esposos horas felices, muy felices.

Una noche, sentados aun en el toscano banco, terminada la comida, departiendo alegremente, formaban planes para el porvenir concluida ya la guerra: cuando confundidos y llenos de esperanzas se entregaban á delirios expansiones, sorpresa horrible los hace estumalecer.

El pequeño rancho es invadido por una arriancía de guerrilleros españoles al frente de los cuales venía un Comandante.

Penetrar en el local y arrojar se atropelladamente sobre aque- llos indefensos seces, dirigiendo les las mas sucias palabras, todo fué uno.

Amarrado y maltratado se llevaron al Coronel. —A estas, — dijo furioso el jefe de la guerrilla, dirigiéndose á sus secuaces y señalando las dos mujeres y el niño. —machete, por mambisas y por pérdidas y después fuego al rancho con ellas.

La brutal críen fué cumplida y los siniestros resplandores de aquella hoguera en que se cremaban tres cadáveres, alumbraban lúgubramente aquellos lugares: que abandonados los guerrilleros españoles cuyo único placer era dejar en pos de sí, la desolación, el llanto y el crí-

Se oye sonar un pito y la guereza se detiene.

El Coronel C. es llevado á la presencia del Comandante Z que arroja sobre el prisionero una mirada de buena hambrienta de angre.

—¡Oye, tó! gritó el energumeno, dirigiéndose al Coronel creyendo que te había de poner en libertad, me hicieras prisionero.

Te he perseguido mucho y tenía puesto todo mi empeño en cogerte vivo y has caído. Prepárate á morir; pero antes has de decirme donde están tus compañeros.

—¡Canallal contestó digno y alto yo el prisionero, como si pudiera con este apóstrofo destruir á esa bestia miserable!

—¡Xasperado y ciego de ira el Comandante Z aquel prisionero noblemente perdonado por el Coronel cubano, sacó el revolver y le disparó un tiro, mandando á sus guerrilleros que lo remataran.

Y á la mañana siguiente á aquel cadáver mutilado fué puesto sobre una acémila y conducido á la población.

Y hubo música, alcañones de la prensa y mucha algazara, para celebrar el triunfo de lo inabarcable y de lo ruin, que será premiado con una cruz de María Cristina.

Y por la noche explotando bailaron en el Casino Español.

Y cubanos y cubanas bailaron para celebrar la muerte de un cubano cuyo único crimen fué amar la libertad de su patria.

Oscar de Rujs.

Agosto de 1899.

Al señor Alcalde Municipal.

De público se dice que los dueños de panaderías han celebrado un acuerdo relativo al estipendio del pan.

Nosotros no pretendemos la industria de dicho artículo; pero entendemos que el señor Alcalde debe llamarlos y oír sus

razones, y si no la tienen, condenarlos, y si ta tienen, hacerlos pagar para evitar explotaciones y perturbaciones.

Con que téngalo presente el señor Alcalde.

Apuntes para la Historia.

Los mártires cubanos en 1869

(Conclusión.)

y en el soto con su ingenua bondad erigió mi pasaje en el vapor *Santiago* de la Compañía Nicolás hermanos, y el cual despachaban en los pórtilos de Xifré.

Era el 10 de Junio de 1877 y saliendo por la puerta de la paz cerca de la Rambla de Santa Mónica, di mi paso! á la opulenta y laboriosa Barcelona, y pasé al bote donde Giralt con Marianita Martínez, su dignísima señora esposa y sus hijos, estaban ya al partir para el vapor "Santiago".

Llegamos á éste, se levaron anclas y nos dimos á la mar.

Volví á pasar el estrecho de Gibraltar y después de una feliz navegación entramos en el puerto de la Habana el día 2 de Julio á las ocho de la mañana.

¡Qué emociones experimentó mi alma al ver el castillo del Morro y las baterías del castiello de la Cabañal!

¡Cuán diferente latía mi corazón al día en que con él oprimo se salía de allí en calidad de deportado á morir en Fernando Póo!

¡Cómo recordaba el 21 de Marzo de 1869, en que al embarcar en el San Francisco de Borja, contemplaba en lontananza las pintorescas lomas de Guanabacoa!

¡Pobre Juan, hermano mío! ¡Pobre compañero Manuel Alvarez! El hado adverso no quiso concederos esta suerte después de lo que padecisteis y sufristeis; la Divina Providencia ha-

va tenido en cuenta vuestros martirios cruentos!

Al saltar en el muelle de la Maehina, cogí un puñado de tierra que todos besaron y con el corazón henchido de inmenso júbilo é inefable sensación, tomé un coche y despidiéndome de mis bienhechores me dirigí á la morada de mi hija Clara, ya casada.

Yo tenía un dolor á la vez: no iba á hallar á mi esposa, esta había fallecido y lo mismo mi última hija Asunción; pero el instante era supremo; y el anhelo de abrazar á mi familia me enloquecía.

¡Considero el lector el momento del encuentro y la entrevista! A poco vinieron y se reinterraron todos mis hijos, creí morir de alegría.....

¡Estas escenas se conciben pero no es dado á la pluma bosquejarlas en su verdadera esencia.

Ya instalado en el hogar de mi hija Clara y rodeado de mis demás hijos, salí á ver los puntos de la Habana de mis recuerdos.

¡Cuán diferente lo hallé todo! Tuve consuelo inmenso al ver que ya había pasado la época del oscurantismo, que los animos eran otros, y solo sentí en mi alma que la desmoralización en todo, había tomado proporciones colosales. Consecuencias..... inevitables. Veinte y cuatro años ha de aquella deportación y diez y seis de mi regreso á Cuba.

¡Dios sea loado, pues alcanzó la inefable ventura de morir aquí Tuve valor para recibir tan torques embates, y mi memoria aún conserva toda su vitalidad.

Concluyo con un noble y venerado escritor:

—Se notarán extremos; y en el curso de esta narración quizá demasiada acritud en la censura en la censura y comentarios imposibles todo de omitirse cuando en ambos casos imperaban en uno el reconocimiento y en el otro la amarguísima queja.

FIN.

Imprenta EL TELEGRÁFO.